

EL SENTIDO DE LA MUERTE



Investigación sobre la muerte dedicada a Balbino Cuervo López, fallecido en Oviedo el día 10 de Junio del 2010 a sus 92 años de edad bajo el calor de su familia

Autora: Anabel Bottarella Cuervo – Asturias

Índice:

Mi motivación sobre el tema de la muerte en la tesis final	Pág.3
Introducción	Pág.4
El significado de la muerte	Pág.5
Y si la muerte hablara	Pág.6
La muerte en distintas culturas	Pág.8
El acompañamiento	Pág.12
La importancia de la muerte en la vida	Pág.15
La meditación como camino en la preparación para la muerte	Pág.18
Experiencias cercanas a la muerte	Pág.19
Libros de referencia	Pág.20
Conclusiones	Pág.20
Agradecimientos	Pág.20

Mi motivación sobre el tema de la muerte en la tesis final:

Cuando supe que había que hacer un trabajo final y había que ir pensando en el tema que queríamos abordar, no se me ocurría nada. Ningún tema me resultaba lo suficientemente inspirador como para comenzar a escribir en ese momento.

Durante el curso, todos los temas que tratamos fueron enriquecedores, pero el tema de la sexualidad consciente fue el que me dejó más intrigada y con ganas de tener más conocimiento y recopilar más información, así que me fui a una librería y me llevé unos cuantos libros sobre el tantrismo y la sexualidad consciente una semana antes de empezar el tiempo para la realización de la tesis. Pasaban los días y no me apetecía abrir ese libro, me costaba ponerme a ello, por alguna razón no llegué ni a escribir el índice para estructurar los temas concretos que abordaría.

En este periodo de tiempo ocurrió un acontecimiento que cambió por completo el tema de mi tesis final, la muerte de mi abuelo materno.

Tras meses de lento deterioro y días breves de agonía, mi abuelo se quedó tumbado en su cama con sus bracitos extendidos y sus palmas de las manos mirando hacia el cielo, dormido plácidamente.

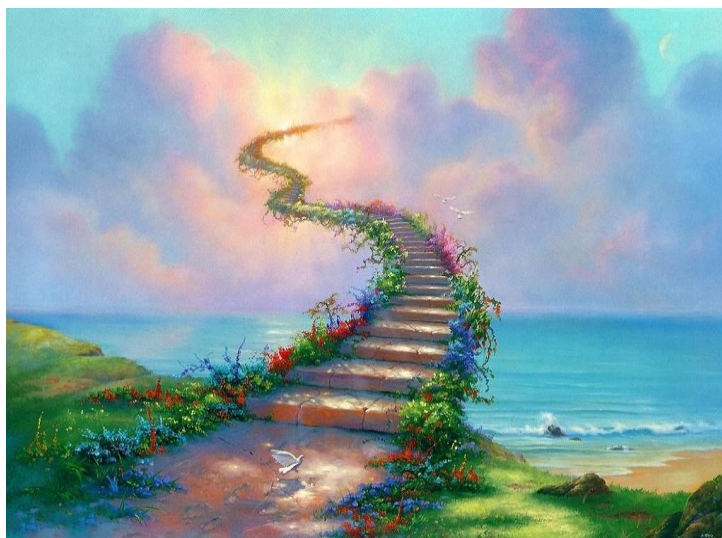
Sentíamos que la mejor ayuda y socorro era no molestarlo; ya que se sentía como estaba cruzando aquel puente lleno de flores, impregnado de amor y con un aroma embriagador. De aquel sueño nunca más despertó; o quizás fuera precisamente lo que le estaba sucediendo.

Este fue mi primer duelo, ya que ningún ser tan cercano a mí había pasado este proceso hasta entonces. Le acompañamos en su enfermedad y su agonía, hasta que al final le deseamos luz y le dejamos a solas con ella cuando le llegó.

Creo firmemente que el acompañamiento ha de hacerse de una forma intuitiva dejándose fluir por ella y dando paso al conocimiento del Amor, pues no todos los moribundos necesitan de las mismas atenciones.

Mi toma de conciencia tan directa con la muerte ha hecho que mi rumbo cambiase en el último momento, ya que sin tenerlo planeado comencé a escribir sobre ello una noche que me desperté inspirada en mitad del sueño y me di cuenta, de que era mi tesis.

Por esta razón dedico este trabajo de investigación, que en esta tesis comienza a mi querido abuelo Balbino Cuervo López, que falleció satisfecho con 92 años de edad. Abuelo, disfruta de tu nueva andadura.



Introducción:

¿Qué es la muerte? No lo sé, y ¿Qué es la vida? Me pregunto yo, más que un puñado de sucesos que ocurren con algún fin que sólo "Dios" sabe.

¿Realmente dejamos de vivir cuando abandonamos este cascarón que nos permite tener los pies en la Tierra? ó quizás tan sólo dejamos de tener un cuerpo que no es Yo, tan sólo dejamos de tener deseos que no son Yo, dejamos de tener emociones que realmente no son Yo y dejamos de tener pensamientos que no son Yo... Puede ser que dejemos de tener y comencemos a Ser. ¿"Pienso luego existo"? ¿Ó deberíamos replantearnos la reflexión de la celebridad y abrimos a la posibilidad de pensar que "existo a pesar de que no pienso"?

No será esta tesis la que descubra este entuerto, pero sí estudiará la muerte en la vida según varias culturas y religiones para poder divagar a buen criterio.

Una cosa tengo segura, y es que los descascarillados puedes comunicarse con algún que otro perceptivo ser de nuestra dimensión. Tengo el privilegio de conocer a una persona con esa facilidad y en más de una ocasión he sido testigo de cómo entregaba a alguna persona mensajes de seres queridos que habían fallecido de los cuales ella no tenía conocimiento de su pasada existencia. Esto hace que me pregunte: ¿Cómo nos pueden ver si no tienen ojos? ¿Cómo nos hablan si no tienen voz? ¿Cómo generan mensajes y sentimientos si no tienen un cerebro? Quizás el "Más Allá" esté en un canal codificado como "el plús".

Nos pasamos el día cultivando nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestro espíritu; pero si llamamos al espíritu a eso que somos supuestamente cuando nos morimos, ¿realmente es posible cultivarla? ¿Tenemos control sobre nuestro espíritu? ¿O es simplemente nuestra esencia y lo único que podemos hacer es conectarnos a ella? Creo que lo que si podemos cultivar es nuestra conciencia para que esto sea posible... cuerpo, mente y conciencia.

En una ocasión la amiga que antes mencionaba me contó algo que me hizo pensar mucho sobre nuestro espíritu. Ella estaba recibiendo una sanación a través de persona muy especial y ella pudo ver como yo estaba junto a su cuerpo participando en el acontecimiento, pero yo estaba en mi casa metida en la cama medio dormida. Puede que haya sido producto de su imaginación, y también puede que mi Yo estuviera por ahí haciendo de las suyas sin ni siquiera enterarme, que cada cual saque sus propias conclusiones.

Supongo que será imposible llegar a respuestas seguras en todo este tema tan misterioso, pero si abrimos nuestra mente y nuestro corazón, quizás podamos acercarnos a la realidad en la que vivimos y morimos.

El significado de la muerte:

Si miramos en el diccionario de la real academia de la lengua española encontramos las siguientes descripciones:

Muerte: *Cesación o término de la vida.*

Muerto: *que está sin vida.*

Vida: (1) *Fuerza o actividad interna sustancial, mediante la que obra el ser que la posee.* (2) *Estado de actividad de los seres orgánicos.* (3) *Unión del alma y del cuerpo.* (4) *Espacio de tiempo que transcurre desde el nacimiento de un animal o vegetal hasta su muerte.* (5) *duración de las cosas.*

Normalmente generamos rechazo a la hora de hablar de la muerte, y nos da mal “yuyu” pensar en ella cerrándonos así a su comprensión y no pudiendo verla como algo de una naturaleza esencial.

Me detendré mucho en el significado de la muerte en las cartas del tarot, que creamos o no en ellas como método adivinatorio, están llenas de significados y sabiduría milenaria, veremos que aunque nos da mucho miedo que nos salga la carta de la muerte, realmente su simbolismo no es tan terrible. Se trata del arcano XIII y se refieren a él como “El Arcano Sin Nombre”. El libro “La vía del tarot” (Alejandro Jodorowsky) expresa muy bien su significado fijándose en cada detalle del arcano, es por eso que extraeré del libro tal cual su descripción y significado.



“Esta carta invita a una limpieza radical del pasado, a una revolución que se sitúa en las profundidades no-verbales o preverbales del ser, en la sombra de ese terreno negro, de ese desconocido por nosotros mismos de donde emerge, como de una matriz nuestra humanidad.

Por otra parte, se puede observar que el 13 no es el último número de la serie de los arcanos mayores, sino que se sitúa un poco más allá del medio de la serie. Si esta carta representara el fin, llevaría probablemente el número 22 (El arcano 22 tiene el nombre de “El Mundo” Realización total). Su situación en el corazón del tarot nos incita a verla como una labor de limpieza, una revolución necesaria para la renovación y el ascenso que conduce gradualmente hacia la realización total de El Mundo.

La figura central es ese esqueleto segador que, en la tradición popular, representa a la muerte. Se trata del esqueleto que llevamos en nosotros mismos, el hueso, la esencia viva y la estructura de todo movimiento, y no del esqueleto que dejamos detrás de nosotros al irnos de esta vida.

Un hueso blanco en el suelo (buscad en la imagen) sugiere la osamenta seca, pero incluso ese hueso muerto se muda hacia otra vida puesto que, con siete agujeros, se presenta como una flauta, un instrumento que espera un soplo para producir su música; ese soplo podría ser divino.

El personaje del arcano, con su guadaña vital (roja) y espiritual (azul claro), está trabajando la naturaleza profunda. Sostiene la guadaña por el mango amarillo, color de la inteligencia: el trabajo ha sido deseado, pensado, y ahora se lleva a cabo. Naturalmente, ese trabajo puede vivirse como un luto. Así mismo, en el proceso del Arcano se verá aflorar con frecuencia la ira o la agresividad, padecida o expresada. Pero es posible que ese trabajo se efectúe como un estallido, una explosión rápida y liberadora.

El paso por el Arcano es un proceso de eliminación que labra el ego y lo doma. Ya no se tolera ningún elemento inútil, los sistemas de valores y los conceptos reductores que nos encierran quedan abolidos, y con ellos la complicidad que hasta ahora manteníamos con nuestra no realización o nuestra neurosis. Todos los lazos de dependencia quedan cortados para permitirnos recuperar la libertad perdida.

El suelo en el que trabaja el arcano es de color negro, el color del inconsciente, de la vacuidad, del misterio profundo. Encontramos en el suelo dos cabezas, no se sabe si cortadas o surgiendo de la oscuridad; en cualquier caso, el esqueleto se apoya sobre ellas para avanzar.

Su máscara es espantosa. Aunque hayamos visto que lleva dentro la acción divina, podemos dejarnos aterrorizar por su apariencia, y ver en este personaje un cojo de cabeza vacía que siega al azar; sin respeto por la belleza a la vida. Una amenaza terrorífica e inapelable, como la muerte injusta y sin piedad. Pero su acción nos indica la vía de la transformación y nos lleva de la mortalidad a la inmortalidad de la consciencia individual”.

Veo, en esta descripción del Arcano una clara descripción de la muerte dentro de todos los simbolismos que acoge la imagen.

Y si la muerte hablara:

Y si el arcano sin nombre hablara... por Alejandro Jodorowsky:

Si te das prisa, me alcanzarás. Si frenas te alcanzaré. Si andas tranquilamente, te acompañaré. Si te pones a girar, danzaré contigo. Ya que nuestro encuentro es inevitable, ¡hazme frente ahora mismo!

Soy tu sombra interior, la que ríe detrás de la ilusión que llamas realidad. Paciente como una araña, engastada como una joya en cada uno de tus instantes, compartes tu vida conmigo; si te niegas a ello no vivirás en la verdad. Ya puedes huir al otro extremo del mundo, que yo siempre estaré a tu lado. Desde que naciste, soy la madre que no deja de darte a luz. ¡Alégrate entonces! Sólo cuando me concibes la vida cobra sentido. El insensato que no me conoce se aferra a las cosas sin ver que todas me pertenecen. No hay ninguna que no lleve mi sello. Permanente impermanencia, soy el secreto de los sabios: ellos saben que sólo pueden avanzar por mi camino.

Los que me asimilan se vuelven poderosos. Los que me niegan, tratando en vano de huir de mí, pierden las delicias de lo efímero: son sin saber ser. Agonizan sin saber vivir.

Los niños no me imaginan. Si pudieran hacerlo, dejarían de ser niños, pues soy el final de la infancia. Quien me encuentra en su camino se vuelve adulto: sabe que me pertenece. Devoro sus dificultades, sus triunfos, sus fracasos, sus amores, sus decepciones, sus placeres, sus dolores, sus padres, sus hijos, su orgullo, sus ilusiones, su riqueza, lo devoro todo. Mi voracidad no tiene límite, devoro incluso a los Dioses.

Pero con el último, con el auténtico, una vez disueltas las máscaras en mis entrañas, me rompo los dientes. En su indescriptible misterio, en su presencia ausente, en su ausencia presente, me mato a mi misma...

Cuando la totalidad de la materia pasa por mi garganta sin fondo y las cosas dejan de aparecer, me veo obligada a esfumarme.

Gracias a mí, todo se convierte en polvo y todo se hunde. Pero no pienso que sea una tragedia. Hago de la destrucción un proceso de extremo esplendor. Espero que la vida se manifieste hasta alcanzar su mayor belleza, y aparezco entonces para eliminarla con la misma belleza. Cuando llega al límite de su crecimiento, empiezo a destruirla con el mismo amor que se empleó en construirla. ¡Qué alegría! ¡Qué alegría inconmensurable! Mi destrucción permanente abre la vía a la eternidad. Para obtenerla debes aceptarme y debes combatirla al mismo tiempo, porque en el fondo no existo, sólo existe la vida, es decir, el cambio. Si te entregas a la transformación, te conviertes en el amo del momento efímero, porque lo vives en su intensidad infinita.

Por mí nace el deseo en los vientres, en los sexos. El coito sirve para conquistar la eternidad.

Si no tuvieras cuerpo material, yo no existiría. Cuando te conviertes en puro espíritu, desaparezco. Sin materia, dejo de ser. ¡Atrévete pues a depositar tus huesos y tu carne en mis fauces! Para triunfar, tienes que darme de tí, todo aquello, que, en realidad, siempre ha sido mío. Tus ideas, tus sentimientos, tus deseos y tus necesidades, todo eso me pertenece. Si quieres conservar algo, por ínfimo que sea, tú que no eres nada ni posees nada, lo perderás. Perderás la Eternidad.

¡Se fuerte! ¡Vive junto a mí! Quien camina conmigo transforma a sus hijos, a sus amigos, su patria, su mundo. Identificándote con tu consciencia, me tendrás miedo. Sacrificando tu consciencia, cediéndome la última de tus ilusiones – esa mirada que todo lo quiere y cree ver sin ser nada -, me vencerás. Compréndelo: en mi extrema negrura soy el ojo de ese impensable que podrías llamar Dios. También soy Su voluntad. Gracias a mí, vuelve a Él. Soy la puerta divina: Quien entra en mi territorio es un sabio, y quien no puede cruzar mi umbral conscientemente es un niño miedoso acorazado en sus detritos. En mí hay que entrar puro: deshazte de todo, deshazte incluso del desasimiento, aniquilante. Cuando desaparezcas, aparecerá Dios.

¿Quiere fuerza? Aceptándome serás el más fuerte. ¿Quieres sabiduría? Aceptándome serás el más sabio. ¿Quieres valentía? Aceptándome serás el más valiente. ¡Dime qué quieres! Si te conviertes en mi amante te lo daré. Cuando sientes que formo parte de tu cuerpo, transformo la concepción que tienes de tí mismo, te vuelvo muerto en vida y te confiero la mirada pura de los muertos: Dos agujeros sin sujeción por los cuales sólo mira Dios. El instante es entonces terrible, todo se transforma en espejo y te ves en cada ser, en cada forma, en cada proceso. Lo que llamas “La Vida” se torna danza de ilusiones. No hay diferencia entre la materia y el sueño.

No tiembles, no temas, ¡alégrate! La vida, aunque irreal y efímera, revela su mayor belleza. Dándome tu mirada comprenderás por fin que es un milagro estar vivo. Tu ser divino e impersonal no puedo devorarlo. Solo engullo los egos. Todos tienes sabores distintos, a cada más fétido y amargo. Cuando se capta mi omnipresencia, puede decirse que empieza la labor llamada iniciación. Esta dura hasta que comprendas que no soy de tí, si no que soy tú.

No me gusta que se me encuentre antes de la hora. Deseo que se me llame en el momento preciso en que se entiende quien soy. Si se me precipita suicidándose no apporto sabiduría ninguna, pues me disfraza de vulgar destrucción. No soy una desgracia absurda, tengo un significado profundo, soy la gran Iniciadora, la Maestra impalpable oculta bajo la materia. Cuando se me solicita de manera insensata me enfurezco, se me hace actuar contra mi voluntad. Solo los que llegan a mí con plena consciencia me proporcionan el gozo supremo. Pero la mayoría de los seres, ignorantes, vienen a mí a través de la guerra, el crimen, el vicio, la enfermedad, las catástrofes. Raros son los que alcanzan ese estado de consciencia pura en que me convierto en el apogeo de la realización. Esos siempre me reconocen, mientras que a los demás los sorprende. El que se resigna, comprende y acepta ser mi presa, vive con facilidad, libertad y alegría, confiado frente a las agresiones, sin pesadillas, realizando sus deseos: Perdiendo la esperanza, se pierde también el miedo.

No me tiendas la mano, pues la pudriría inmediatamente. Ofréceme tu consciencia. ¡Desaparece en mí para ser la totalidad!

La muerte en distintas culturas:



Como todo en esta vida, la muerte es distinta según los ojos que la miren. La muerte es un fenómeno biológico que ha sido observada en muchas culturas y religiones; En unas se cree en otra vida después de la muerte y en otras que existe un cielo y un infierno, donde estarán irremediablemente destinados hasta el fin de los tiempos y otros creen que la muerte es el fin. Tiene que ver con ello el ritual que acompaña a la desencarnación del ser y también implican funciones muy importantes psicológicas, sociológicas y con la satisfacción de los familiares y la permanencia del espíritu del fallecido entre ellos.

Los primeros entierros de que se tienen evidencias son de grupos de Homo sapiens. Además, los restos arqueológicos indican que ya el hombre de Neandertal pintaba a sus muertos con ocre rojo. Las prácticas de lavar el cuerpo, vestirlo con ropas especiales y adornarlo con objetos religiosos o amuletos son muy comunes. A veces al fallecido se le atan los pies, tal vez con la intención de impedir que el espíritu salga del cuerpo. El tratamiento más meticuloso es el del embalsamamiento, que nació, casi con seguridad, en el antiguo Egipto. Los egipcios creían que el cuerpo tenía que estar intacto para que el alma pudiera pasar a la siguiente vida, y para conservarlo desarrollaron el proceso de la momificación. En la sociedad occidental moderna se realiza este proceso para evitar que los familiares tengan que enfrentarse con el proceso de putrefacción de los restos.

Para los sumerios, el difunto entraba en el Kur, el “Gran Abajo”. Allí presentaba ofrendas a los dioses con los que se quería conciliar. Luego era acogido por otros muertos con los que viviría en el “País sin Retorno”.

Para los egipcios, el alma del difunto accedía al reino de Am-Duat, donde se beneficiaba de los favores de Osiris, dios de la inmortalidad. Pero antes de vivir en paz para toda la eternidad, el alma tenía que sufrir varias pruebas reveladas en el Libro de los Muertos, llamado así por los arqueólogos que encontraron el manuscrito, pero que sería más correcto traducir como Libro de la Salida a la Luz del Día. En el antiguo Egipto, la muerte no era considerada como un final en sí mismo, sino como un nacimiento.

Los funerales de los gobernantes representaban un evento religioso para la población; además, las Pirámides eran un símbolo y prueba de la autoridad real, pues los faraones encarnaban la permanencia social, la autoridad espiritual y temporal y su muerte ponía en peligro todos estos elementos.

En la India , las creencias en la reencarnación se basan en un sistema complejo que permite saber si el alma del difunto volverá o no a la Tierra. Según el Hinduismo, existen 16 puertas divididas en tres grupos por las que el alma puede salir. Según el grupo de puertas por las que se escapa, podrá acceder el difunto a un reino superior, o tal vez renacerá, o bien, finalmente se transfigurará y entrará definitivamente en un ciclo de renacimientos.

En Grecia, Egipto y la China, los esclavos, a veces, eran enterrados con sus amos, ya que se creía que en la otra vida el muerto iba a seguir necesitando sus servicios.

En la India, llegado al lugar previsto para la ceremonia, el cortejo se paseaba alrededor del féretro y antiguamente, en algunos grupos, la viuda realizaba el suttee, es decir, se autoincineraba en la pira funeraria del marido. Finalmente las cenizas se depositaban en un río considerado sagrado.

En Tailandia, después de la cremación del monarca, el nuevo rey y los miembros de la familia real tradicionalmente buscaban entre las cenizas fragmentos de huesos. Estas reliquias se convertirían en objetos de culto que, de forma indirecta, significaban la continuidad de la presencia y autoridad del monarca fallecido.

Pueblos griegos y latinos representaban a la muerte como una figura triste, con una antorcha apagada. En el cristianismo, se simboliza con un esqueleto armado de una guadaña.

Según el antropólogo B. Malinowski, los nativos de las islas Trobriand, cuando celebran su fiesta anual de la Milamala, tienen especial cuidado de no exponer al aire ningún tipo de punta, extremo de lanza u objetos punzantes, ya que estos podrían dañar a los espíritus de sus difuntos, que en tal fecha acuden en masa a sus poblados para celebrar con ellos tan importante efemérides.

El ritual funerario varía acorde con las costumbres de cada pueblo. En todas las sociedades se prepara el cadáver antes de colocarlo en el féretro, y su despedida está en función de las creencias religiosas, el clima, la geografía y el rango social. La cremación se practica en algunas culturas con la intención de liberar el espíritu del muerto. La exposición al aire libre es común en las regiones árticas y entre los parsis (seguidores de una antigua religión persa, el zoroastrismo), donde también tiene un significado religioso. Prácticas menos comunes son arrojar el cadáver al agua después de un traslado en barco y el canibalismo.

En las sociedades precolombinas de América, la muerte era un acontecimiento muy ritualizado, lo que obligaba a ceremonias de todo tipo, acompañadas de ofrendas, alimentos y objetos de acompañamiento y regalos de mucha utilidad durante el largo viaje que se iniciaba tras la muerte.

Entre los Mayas se diferenciaba el enterramiento según la clase y categoría del muerto. La gente ordinaria se enterraba bajo el piso de la casa, pero los nobles solían ser incinerados y sobre sus tumbas se erigían templos funerarios.

Los Aztecas, que creían en la existencia de paraísos e infiernos, preparaban a los difuntos para un largo camino lleno de obstáculos. Tenían que pelear para poder llegar al final y ofrecer obsequios y regalos al señor de los muertos, que decidía su destino final.

Entre los indígenas americanos se creía que el alma de los difuntos viajaba a otra parte del universo, donde disfrutaba de una vida placentera mientras que desarrollaba las actividades cotidianas. El alma de los desdichados o perversos, vagaba por los alrededores de sus antiguas viviendas, provocando desgracias.

La Iglesia Católica instituyó el 2 de noviembre como el Día de los Difuntos, cuyo objetivo es interceder ante Dios con oraciones, sacrificios y limosnas por las almas del purgatorio para que abandonen esta morada y vayan al cielo. Fue declarado por primera vez en los monasterios Cluniacenses en el año 998.

En culturas como la mejicana, se cree que las almas de los muertos vienen a visitar a sus amigos y familiares, por ello acuden a los cementerios para arreglar las tumbas y colocar flores, velas y alimentos. Para ellos, no es un día de duelo, sino de celebración, con desfiles mercadillos y conciertos.

A través de la antropología se ha logrado determinar que existen cuatro elementos simbólicos principales en las prácticas funerarias. El primer simbolismo es el color negro, el cual es asociado con la muerte en algunas culturas y en la actualidad está ampliamente difundido. El segundo elemento es el pelo de los familiares, que puede estar rapado o, por el contrario, largo y desordenado en señal de tristeza. El tercer elemento son las actividades ruidosas con golpes de tambor o cualquier otro instrumento y el cuarto elemento, es la utilización de algunas prácticas mundanas en la procesión con el cadáver.

En las sociedades occidentales modernas, los rituales funerarios engloban velatorios, procesiones, tañido de campanas, celebración de un rito religioso y la lectura de un panegírico. El deseo de mantener viva la memoria del difunto ha dado lugar a muchos tipos de actos, como la conservación de una parte del cuerpo como reliquia, la construcción de mausoleos, la lectura de elegías y la inscripción de un epitafio en la tumba.

Uno de los más intrigantes problemas humanos, ha sido la interpretación del hombre sobre la vida, después del fenómeno de la muerte. Saber si la vida se acaba cuando sufre la transformación material, ha constituido un gran desafío para la inteligencia.

La documentación es preciosa y muy amplia, y es periódicamente reexaminada y aumentada con nuevos hechos y datos que la enriquecen más y la mejoran. Si la vida fuera destruida con la muerte, ella no tendría sentido en sí misma, ni finalidad, en razón de su fragilidad y brevedad.

Para los materialistas, la muerte es el fin de todo, pues la vida se reduce a nacer y morir: No creen que algo sobreviva después de la muerte, ni en el alma o espíritu, no creen en Dios, y por consecuencia creen que extinguida la vida material todo se acaba. Los materialistas son tan orgullosos que no admiten la posibilidad que exista alguien superior a ellos, e ahí la causa de no creer en Dios.

Pero, si sólo existe la materia, ¿cómo surgió el universo con leyes inmutables, perfectas y organizadas? Si el hombre no creó el cielo, las estrellas y las demás obras de la naturaleza, con gran perfección, todo nos lleva a creer en un ser superior llamado Dios. Se reconoce al creador por su obra.

Bien, si creemos en Dios, ¿por qué nos crearía para después aniquilarnos? ¿A un padre o una madre, le gustaría que sus hijos murieran para siempre? Si nosotros que somos seres imperfectos, y no queremos que nuestros hijos mueran, imaginarnos a Dios que es infinitamente perfecto, justo y bueno. Tenga la certeza que él no quiere eso para nosotros.

Los espiritualistas creen que existe un alma o espíritu que sobrevive después de la muerte física, pero su destino está definido por su conducta en una única existencia. Para ella sólo hay dos posibilidades: el cielo eterno para quienes hicieron el bien o el infierno eterno, para quienes hicieron el mal.

No creen que los muertos puedan comunicarse con los vivos, porque Moisés lo prohibió (Deuteronomio 18:10 - 12 y Levítico 19:31 y 20:27). Ahora, si Moisés lo prohibió es porque era posible comunicarse con ellos, pues nadie prohíbe algo imposible. Y, si los muertos van al cielo o al infierno de acuerdo a su comportamiento en la vida, ¿por qué entonces, vamos al cementerio a recordarlos y orar por ellos? Se supone que ellos no nos oyen más, o no podemos interceder por ellos, puesto que su suerte está irremediamente definida. Jesús, nos mostró que podía ser posible el intercambio entre vivos y muertos, conversando con Elías y Moisés en el Monte Tabor.

La demostración mediúmnica de la inmortalidad del alma, proporciona valor al hombre, cuyos horizontes se hacen más amplios y lejanos, asignándole posibilidades infinitas y realizaciones sin término.

Desde entonces, los valores éticos se agigantan y el amor adquiere una dimensión ilimitada, uniendo a todos los seres bajo el árbol de la fraternidad que impulsa a la búsqueda de la felicidad por medio del trabajo y de la lucha que subliman.

Vemos a madres de criminales que lloran por sus hijos que están presos, pidiendo a Dios su regeneración. Jesús, el amigo excelso, nos enseñó que debemos perdonar siempre, ¿por qué Dios, que es más perfecto y bueno que nosotros no nos perdonarían nuestros errores? Dios nos perdona

siempre. Si caminamos en el error, con certeza iremos a zonas de sufrimiento, pero saldremos de allí, arrepiéndonos y reparando el mal que realizamos. Si nos vamos para el “infierno” o los “umbrales de la vida”, no es porque Dios nos castigó, sino porque transgredimos las Leyes de Dios, y esta ley, como todas las otras, da una reacción a cada acción que practicamos.

La iglesia decidió arreglar en parte el equívoco de las penas eternas, en el año 593, creando el llamado purgatorio, sitio donde las personas que tenían pecados leves podían ser salvadas con oraciones pagadas. En la época de la Inquisición, existían las llamadas indulgencias, donde cada pecado tenía un precio. De acuerdo a esto, sólo los ricos que estaban en el purgatorio podían ser “salvados”, pues los pobres no tenían el dinero para comprar sus pecados.

Sin embargo, el dinero fue utilizado para construir el imperio de la Iglesia Católica, donde se encuentra hoy el Vaticano. Lutero que era católico, percibió tales disparates y desencadenó, en el siglo XVI, el movimiento llamado Reforma Protestante, creando una nueva religión que abolió las imágenes, las indulgencias y buscó seguir la Biblia al pie de la letra. A raíz de ello, Lutero fue excomulgado de la Iglesia Católica.

Para la cultura Espírita, la muerte no existe, pues somos espíritus inmortales y solo cambiamos de plano cuando dejamos la vida física, ya que retornamos a nuestra patria espiritual. Para nosotros no existe ni el cielo, ni el infierno, solo estados de conciencia. Es decir, quienes son buenos, tienen la conciencia tranquila y viven en paz; pero para aquellos que persisten en el camino del error y del mal, sufrirán penas morales por los actos practicados y solo saldrán de ese estado, cuando se arrepientan y reparen el mal que hicieron.

La Tierra ya no es el punto final, la estancia única para el ser, sino que es una escuela para el aprendizaje y para la adquisición de la experiencia, lo cual, junto trabaja a favor del perfeccionamiento del espíritu.

El dolor deja de ser un castigo de la vida para transformarse en inevitable efecto de la opción personal de cada cual, que escoge tal o cual camino, de paz o de violencia, de esfuerzo o pereza para crecer y progresar.

Por eso, el día de los muertos, recordémonos siempre de nuestros familiares y amigos desencarnados, con alegría. Y no nos olvidemos de prepararnos para nuestra partida de este mundo, mejorando nuestra conducta moral ante nuestro prójimo y procurando no apegarnos mucho a los bienes terrenales, para que cuando regresemos al mundo espiritual podamos llegar con nuestra conciencia tranquila.

La mentora espiritual Juana de Angelis, en su libro “Autodescubrimiento”, nos enseña que “el dolor ante la muerte de un ser querido, es consecuencia entre otros factores, de atavismos psicológicos, filosóficos y religiosos, que no educaron al individuo a considerar natural, como lo es, al acontecimiento que forma parte del proceso orgánico para el cual la vida se expresa”.

“La propia conceptualización de la muerte como fin, es frágil e insostenible, porque nada se extermina y los muertos no han interrumpido el flujo existencial. Se transfieren de onda vibratoria, se dislocan temporalmente, pero no se aniquilan. Continúan viviendo, se comunican con aquellos que quedaron en la Tierra, establecen nuevos lazos de intercambio, aguardan a los afectos y los reciben, a su vez, cuando desencarnan”.

“Es justo que se sufra el dolor de la separación, que se llore la ausencia, que se interrogue en silencio cómo se encontrará en la nueva situación el ser amado. No obstante, la desesperación no se justifica, por no ecuacionar ni llenar el vacío que queda”.

“Manifestar el dolor mediante los recuerdos felices, señalados por el rocío de las lágrimas, revivir episodios marcantes con ternura, repartir los haberes con los necesitados en su memoria, envolverlos en oraciones y crecer íntimamente, son recursos valiosos para la liberación de las amarguras consecuentes de la muerte”.

Con la Doctrina Espírita existe “la esperanza del reencuentro, de la comunicación y gracias al afecto preservado, se ilumina, se suaviza y mantiene sólo las señales de la gratitud por haber disfrutado de esa presencia querida”

El Acompañamiento:

El acompañamiento del moribundo puede resumirse en dos palabras: Amor y Compasión. El Amor es necesario para practicar la compasión, que no es ni más ni menos, que la determinación de hacer todo lo que sea posible y necesario para contribuir a aliviar su sufrimiento.

Y ¿cómo despertamos estas dos virtudes? Esto puede ser un trabajo difícil y largo, porque a veces las fuentes de la verdadera compasión y de nuestro amor nos quedan ocultas y no las podemos ver. Necesitamos encontrar esas fuentes ya no sólo por los demás, si no por nosotros mismos. Así podremos vivir y morir felices.

Para esto hay muchísimos métodos por los cuales podemos encontrar nuestro camino e iluminarnos, la terapia transpersonal con la que trabajamos es uno de los pilares más grandes para ello.

Hay varias técnicas que podemos utilizar, yo plantearé unas de ideas budistas, que aparecen en “El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte” de Sogyal Rimpoché y me parecieron muy interesantes.



1. La Bondad Amorosa: Abrir el manantial.

Cuando nos parece que no hay suficiente amor en nosotros, vuelve atrás mentalmente y recrea, visualiza, un amor que alguien te dio y que te conmovió de verdad, quizás en la infancia; Recuerda una ocasión concreta en que de verdad alguien te demostró su amor y tú lo sentiste con gran intensidad, deja que ese sentimiento surja de nuevo en tu corazón y siente esa gran gratitud. Al hacerlo tu amor se dirigirá de manera natural hacia esa persona que lo ha evocado.

Permite ahora que se te abra el corazón y que el amor fluya de él, y a continuación extiende ese amor a todos los seres. Empieza por los que tienes más próximos, y luego extiende tu amor a amigos y conocidos, después a los vecinos, a los desconocidos, y después a las personas que no te gustan o te causan dificultades, y finalmente al Universo.

Comprobarás que con esta práctica se abre un manantial de amor, “El agua de la compasión discurre por el canal de la bondad amorosa”.

2. La compasión: considerarte igual que los demás.

Concebir a la persona como a una persona real, exactamente igual que tú, abrirá tu corazón a ella y te permitirá saber mejor cómo ayudarla.

Considerar a los demás iguales que a ti te ayudará a abrir tus relaciones y les dará un sentido nuevo y más rico. Imagina que las sociedades y las naciones empezaran a considerarse mutuamente de esta manera; por fin tendríamos el inicio de una base sólida para la paz sobre la Tierra y la feliz coexistencia de todos los pueblos.

3. La compasión: Cambiarse por los demás.

Cuando alguien sufre y no sabes la manera de ayudarle, ponte en su lugar, imagina del modo lo más real posible cómo lo estarías pasando si sufrieras el mismo dolor. Pregúntate: ¿Cómo me sentiría? ¿Cómo querría que me trataran mis amigos? ¿qué es lo que más desearía de ellos? Cuando te cambias por otro de esa manera, transfieres directamente tu apreciación desde su objeto habitual, tú mismo, a otros seres.

4. Servirse de un amigo para generar compasión.

Consiste en imaginarse a un amigo muy querido, o a alguien que amas de verdad, en lugar de esa persona.

Se te abrirá el corazón con toda naturalidad y despertará en ti la compasión, ¿qué podrías querer más que liberarlos de su tormento? Toma entonces esta compasión generada en tu corazón y transfíerela a la persona que necesita tu ayuda; comprobarás que la ayuda es mas inspirada y espontánea y que puedes dirigirla fácilmente.

Puesto que esas personas han sido responsables en parte, de la apertura de tu corazón, y de permitirte ayudar al enfermo o moribundo con tu compasión, el mérito de esta acción regresará naturalmente a ellos.

La propiedad de la conciencia es que no sea forzada;

Cae como la dulce lluvia del Cielo

Sobre la Tierra de abajo; es dos veces bendita:

Bendice al que la da y al que la recibe...

5. Cómo meditar sobre la compasión:

Cuándo veas imágenes de verdadera tristeza en la televisión, o te dé pena de un mendigo en la calle, o de una persona que está sufriendo, deja que lo haga. No desperdices el Amor y la aflicción que suscita; en el momento que sientas que la compasión brota desde dentro, no la echés de un lado, no te cojas de hombros en un intento de regresar rápidamente a lo "normal", no le tengas miedo a tu sentimiento ni te avergüences de él, no te dejes distraer de él ni permitas que se agote en la apatía. Sé vulnerable. Utiliza ese repentino y brillante brote de compasión; concéntrate en él, métete en lo profundo de tu corazón y medita sobre él, cultívalo, réalzalo, profundiza en él.

6. Cómo dirigir la compasión:

Canaliza hacia todos los seres la compasión que sientas, dedicando todos tus actos positivos y tu práctica espiritual a fomentar el bienestar de todos los seres y, sobre todo, a favorecer que avancen hacia la iluminación. En efecto, cuando meditas profundamente sobre la compasión, alborea en ti la comprensión de que la única manera en que puedes dar una ayuda “completa” a los demás seres es alcanzando la Iluminación.

Es el elixir supremo que vence a la soberanía de la muerte.

Es el tesoro inagotable que elimina la miseria del mundo.

Es la medicina suprema que remedia la enfermedad del mundo.

Es el árbol que da refugio a todos los seres que vagan fatigados por la senda de la existencia condicionada.

Es el puente Universal que libera de los estados de nacimiento desdichados.

Es la naciente luna de la mente que disipa el tormento de las ideas perturbadoras.

Es el gran Sol que elimina por fin la brumosa ignorancia del mundo.

(Shantideva, Bodichita)

Una vez que ya se tienen los ingredientes secretos, queda actuar intuitivamente teniendo en cuenta varios puntos:

- El acompañante será el primero que tenga que estar tranquilo y sereno para transmitirlo a la persona que se va a acompañar, la meditación es un buen recurso para conservar un estado lineal de vibraciones armoniosas, la alimentación y el ejercicio también serán buenos aliados en este aspecto. Suele pasar que los estados de ánimo se contagian, si estás con una persona y su buen, o mal humor o su cansancio o su hiperactividad predomina, te ves al poco rato con su misma actitud.
- El contacto físico es muy importante, a través de nuestras manos creamos un enlace con la persona por la que corre el sentimiento que hay en nuestros corazones. Esto ayuda a empatizar con el moribundo y facilitar que nuestra compasión y amor fluyan para que así él lo reciba lleno de nuestro amor iluminado.
- En estos momentos muchas veces las palabras sobran, en otras se puede ayudar mediante la voz a la persona guiándoles a una meditación pura como es el momento de morir sugiriéndole que se deje fluir por lo que ha de venir.
- Si el moribundo habla, se le escuchará atentamente y le apuntaremos hacia el despertar ante sus dudas o sus conflictos aún sin resolver.

La importancia de la muerte en la vida:

Muy comúnmente nos aferramos a la vida y tememos la muerte, no queremos dejar atrás todas nuestras pertenencias, nuestros seres queridos, nuestros logros... no nos gusta pensar en que la vida seguirá transcurriendo sin nosotros.

Ya no sabemos que inventar para evitar este suceso, fantaseamos con el elixir de la eterna juventud y la inmortalidad en la Tierra, El avance tecnológico de la medicina, ha hecho que sea posible mantener una actividad cardíaca y ventilatoria artificial en cuidados intensivos, en una persona cuyo corazón ha dejado de latir y no es capaz de respirar por sí mismo.

Hay muchos sistemas hoy en día para alargarle la vida a un enfermo terminal, pero ¿en qué condiciones? ¿En qué calidad? ¿Hasta qué punto merece la pena estar enchufado a un aparato o arrastrar con el deterioro del cuerpo forzado a seguir funcionando?

¿Qué es la eutanasia? Nos han prohibido la decisión de morirnos cuando nos llega la hora y nos han obligado a moribundear en soledad y artificialmente, en un lugar frío y desagradable.

En definitiva, puede que la medicina se esté obsesionando por vencer a la muerte hasta el final y se esté pasando por alto el bienestar de la persona que ya se sabe que su muerte será irremediable.

La forma de vivir de cada cultura tiene mucho que ver con la idea que tienen sobre la muerte y sobre el qué pasará después de ella. Evidentemente no vive igual una persona que piensa que el día que muera se termina todo que una persona que piensa que según sus actos ira al cielo o al infierno, o que una persona que piensa que volverá a nacer para recibir más aprendizajes, o que una persona que piensa que tras su muerte pasará a una dimensión más elevada.

Para mí, la mejor visión tiene y más sana sobre la vida y la muerte es el Budismo. Para una amplia información recomiendo un libro imprescindible como es "El Libro Tibetano de la Vida y de La Muerte" de Sogyal Rimpoché.

Deberíamos aceptar que la muerte siempre nos acompaña y que puede actuar en cualquier momento. Esto nos ayudaría a VIVIR EL MOMENTO PRESENTE y prestar toda nuestra atención en el aquí y ahora, disfrutar de cosas insospechadas y así valorar todos los detalles para que la gratitud se deje fluir como un río abundante.

La magia existe cuando pensamos en que podemos crear nuestra vida y nuestro mundo a nuestro antojo. En una ocasión escribí este pequeño fragmento que viene al caso:

PEQUEÑO INSTANTE.



Por un instante creí que el Amor era verdadero, que era el superhéroe más poderoso de toda la Tierra, que no pedía nada a cambio, que no juzgaba ni pretendía.

Creí que el Amor podía envolverte y que se trataba de algo tan sencillo que no había porqué comprenderlo, que no era para dar ni para recibir, que solamente existía para vivirlo como un regalo para los extrasentidos.

Por un instante creí que el Universo jugaba a nuestro favor; que el Universo era Yo y Yo era el Universo, inmortal, eterno, infinito, etéreo... y entonces sentí cómo acariciaba las Estrellas, dormía con la Luna y me fundía con el Sol.

Por un instante creí que mi verdad se albergaba en este Corazón y que esta Mente estaba manipulada por éticas, normas y juicios de toda clase.

Creí que podía olvidarme de la “normalidad” y liberar a la persona pura que Yo Soy, que la vergüenza no existía más que en nuestros cerebros y que la perfección residía en la propia esencia.

Por un instante sentí que la gratitud podía llenarme de felicidad y que cada pequeño acontecimiento podía no ser juzgado ni clasificado como bueno o malo, y que sencillamente formaba parte de una colección sagrada y que podría saborear intensamente el mínimo aroma como un gran manjar.

Por un instante creí en la magia y pensé que todos podríamos ser magos capaces de transformar, magos capaces de crear, y magos capaces de dar vida.

Por un instante creí que la vida era un instante y que ese instante es Ahora.

POR UN INSTANTE CREÍ Y POR UN INSTANTE ASÍ FUE.

Anabel B.C.

En muchas ocasiones recibimos correos electrónicos y mensajes de que vivas tu día siempre como si fuese el último, y nos parecen muy motivadores y los leemos y nos parecen muy bonitos y los reenviamos a nuestros amigos, pero, realmente ¿te has parado a pensar en qué cambiaría tu vida si te dijeran que sólo te queda un año de vida? ¿De verdad te has sentado un día y has empezado a visualizar que tu vida en la Tierra puede terminar mañana y has examinado todo lo que hiciste y todo lo que te gustaría haber hecho? Normalmente creemos que sí, pero hasta que vemos cerca la muerte y nos hacemos conscientes vivimos ocupados de un lado a otro sin ningún fin conocido a parte de nuestra comodidad.

Asimilar y comprender la muerte nos ayuda a vivir conscientes de ella pero sin miedo.

Cuando una persona sabe que se muere está más cercana a su esencia, parece que a la hora de morir todos se transforman en buenos, estamos hartos de ver los finales de las telenovelas cuando el malo se muere y se arrepiente de todo el mal que hizo y quiere a todo el mundo y les deja su herencia. Son momentos en los que estamos más cercanos al Amor que al ego, el ego pierde importancia porque deja de ser y nos encontramos con nosotros mismos, se trata de una pura meditación.

El momento de la muerte es una apertura de conciencia para el que la sufre, es un proceso por el que pasamos igual que el nacimiento.

Recomiendo leer este libro que descubrí gracias a que alguien me habló de este experimento, se llama "Un Año de Vida", de Stephen Levine, Este libro enseña a vivir cada momento plenamente...como si fuera todo lo que nos quedara. Es un experimento de un año, en el que estar viviendo con la eminencia de la muerte puede haceros cambiar nuestra forma de ver el mundo y obligarnos a examinar nuestras prioridades.

Ahora sabéis como repercute la muerte en la vida, que distintas formas existen de ver la muerte y sabéis que podéis elegir. No esperes a que sea demasiado tarde, abre tus ojos, tu conciencia y tu corazón y recuerda no dejar para mañana lo que puedas hacer hoy.

Si leemos sobre la ley de impermanencia del budismo nos daremos cuenta que cuanto más retrasemos afrontar la muerte y cuanto más la ignoremos mayores serán el miedo y la inseguridad que nos persigan. Y cuanto más intentemos huir de este miedo, más monstruoso se volverá.

Al morir, dejamos todo atrás, sobretodo este cuerpo al que tanto hemos querido, en el que tan ciegamente hemos confiado y al que tantos esfuerzos hemos dedicado para mantener en vida. Pero la mente no es más fiable que el cuerpo. Si observamos nuestra mente comprobamos que es como una pulga, saltando siempre de un lado a otro. Se elevan pensamientos sin motivo o relación alguna. Arrastrados por el caos de cada instante, somos víctimas de la inquietud de nuestra mente.

El nacimiento de un hombre es el nacimiento de su pena.

Cuanto más vive, más estúpido se vuelve, porque su ansia por

Evitar la muerte inevitable se agudiza cada vez más. ¡Qué amargura!

¡Vive por lo que está siempre fuera de su alcance!

Su sed de sobrevivir en el futuro le impide vivir en el presente.

"Chuang Tzu".

La meditación como camino en la preparación para la muerte:

La práctica más sana para prepararnos para la muerte es, sin duda, la meditación. El libro Tibetano de la Vida y de la Muerte destaca tres, pese a que hay infinitas formas de hacerlo:

1. Utilizar un objeto

En este primer método la mente se posa ligeramente sobre un objeto. Puede ser un objeto cuya belleza natural os inspire particularmente, como una flor o un cristal. Sin embargo, algo que represente para vosotros la verdad, por ejemplo, una imagen de Buda o Jesucristo, o de vuestro maestro, es una fuente de inspiración aún más poderosa.

2. Recitar un mantra

Consiste en unir la mente con el sonido de un mantra, cuya definición es “aquello que protege la mente”. Aquello que protege a la mente de la negatividad, o que protege de vuestra propia mente.

Cuando os sintáis agitados, desorientados, o frágiles, cantar o recitar un mantra de un modo inspirado puede cambiar por completo el estado de la mente. El mantra que Rimpoché recomienda a sus alumnos es OM AH HUM VAJRA GURU PADMA SDDHI HUM (que los tibetanos pronuncian: Om Ah Hung Benza Guru Pema Siddhi Hung). Es el mantra de Padmasambhava, de todos los budas, de todos los maestros y de todos los seres realizados, y por tanto posee un poder incomparable de paz, curación, transformación y protección.

3. Observar la respiración

Este método es muy antiguo y lo encontramos en todas las escuelas del budismo. Consiste en dejar reposar la atención a la respiración, cuando meditéis respirad con naturalidad, tal como lo haríais normalmente. Posad ligeramente vuestra atención sobre la respiración, aconsejan no concentrarse demasiado, lo mejor es dedicar un 25% de la atención a la respiración, otro 25% a la atención sostenida y vigilante que supervisa que estáis atentos a la respiración y un 50% restante permanezca espaciosamente.

También podemos practicar los tres métodos en uno.

En la meditación dejad la mente sencillamente tal como es, no hagáis nada. Un maestro describió la meditación como “la mente suspendida en el espacio en ninguna parte”.

La mente es espontáneamente dichosa si no se la fuerza,

lo mismo el agua, si no es agitada, es de por sí transparente y clara.

Experiencias cercanas a la muerte

Durante las últimas décadas, un fenómeno se ha convertido en el centro de las discusiones acerca de la supervivencia después de la muerte. Las experiencias cercanas a la muerte o ECM parecen proveer evidencia de la supervivencia en conjunto con las comunicaciones mediúmnicas y otros fenómenos relacionados, como es el caso de las apariciones de personas fallecidas.

Hasta el momento muchos pacientes han sufrido la llamada "muerte clínica" y tras ser declarados fallecidos por los médicos han regresado a la vida a los escasos diez, quince o más minutos. Según los estudios, las experiencias cercanas a la muerte tienen características similares, independientemente de la formación cultural, intelectual o económica de los pacientes y son independientes de la edad.

Hasta incluso los niños, que no están todavía condicionados por ninguna idea concreta, y han sufrido una ECM, relatan los mismos hechos.

A lo largo de una experiencia cercana a la muerte se producen varias fases. La inmensa mayoría de los que han pasado por este trance describen de manera similar algunos de los pasos siguientes:

- 1.- Flotan sobre su cuerpo físico, observando todo el acontecimiento y perciben que poseen otro cuerpo. Suelen presenciar su cuerpo inerte en la cama o quirófano. Escuchan y ven cómo se les declara fallecidos.
2. Se van elevando y atraviesan por un oscuro túnel. A veces es un movimiento por una escalera o un vacío oscuro, el cual se atraviesa con relativa rapidez y muchas veces con la sensación de estar flotando.
3. Aparece una figura hacia el final del túnel; es hermosa, blanca o transparente, tiene una cualidad intensamente amorosa. Algunas veces hay paisajes, voces o música.
4. El testigo se torna espectador, no siente dolor ni molestias, así que se siente distante de su cuerpo físico. Experimentan una sensación de paz interior.
5. Parece ser que los padres, y amigos difuntos son quienes vienen a su encuentro. Se encuentran con familiares o amigos anteriormente fallecidos, experimentando inmensa alegría. Todos hablan de las tareas que desarrollan en el mundo espiritual, de la necesidad de continuar estudiando, evolucionando, trabajando, y de que los lazos familiares no se rompen, más bien al contrario, se fortalecen
6. Puede ser una presencia o una voz que se identifica según las creencias religiosas de cada uno: Jesús, un ángel, Buda. En este momento se establece un diálogo sin palabras con este ser que parece conocer todo del moribundo. Ese ser divino les muestra los errores y aciertos de la existencia corporal.
7. Se presenta una revisión global pero integral de lo vivido. Asiste a la película de su existencia como espectador.
8. Finalmente, el sujeto, se ve delante de un obstáculo, un muro, una pared o una puerta, y toma conciencia brusca de que su hora todavía no ha llegado. Aunque suelen encontrarse con una paz y tranquilidad indescriptibles, comienzan a sentir que deben volver. Así también se lo indican sus acompañantes, recordándoles que todavía tienen asuntos pendientes por resolver en la vida y que deben regresar para cumplir con su tarea. La vuelta es normalmente desagradable. Los testigos pueden volver a la tierra por decisión propia o por ayuda de terceros y cuando regresan, muchos de ellos se sienten ligados a una misión urgente que deben realizar en la tierra. Otros experimentan efectos secundarios que cambian su perspectiva de la vida.

Libros de referencia

Life after Life (Vida después de la Vida) de Raymod Moody

El Libro Tibetano de la Vida y de La Muerte, de Sogyal Rimpoché

“La vía del tarot” (Alejandro Jodorowsky)

“Un Año de Vida”, de Stephen Levine

Conclusiones

El estudio hecho en esta tesis, me ha hecho comprender y compadecer al moribundo. Me he dado cuenta de que en la actualidad la educación para la preparación de la misma es muy escasa.

La toma de conciencia de una buena teoría sobre la muerte, y sobre todo, aceptarla y acogerla como es, nos daría una forma de vivir más sana y amorosa. Si todos viviéramos con la conciencia que tenemos cuando sabemos que vamos a morir en un corto espacio de tiempo, el sentido de la vida cambiaría completamente.

En muchas culturas y en muchas practicas como el Reiki, el Yoga, el Tao, etc. Nos recalcan la importancia del momento presente y de la valoración de las cosas y la gratitud. Yo como maestra de Reiki creía estar practicando esta filosofía, hasta que comencé este estudio y vi que sí a había habido una toma de conciencia, pero no se había llevado a cabo la práctica. Seguramente yo no sea la única, si no que sólo unos pocos realizan día a día la atención plena.

Pero hay algo que se está moviendo en la Tierra y poco a poco se va contagiando la manera de vivir desde el Amor Puro y estamos aprendiendo a convivir con nuestros miedos y temores, a veces con ayuda de la comprensión de los demás.

Me he puesto en el pellejo de la persona que se está muriendo y he sentido como la compasión surgía de mí y aliviaba su dolor, fue muy conmovedor y gratificante.

Esta tesis es como una pequeña introducción sobre este tema que podría abordar infinidad de cosas muy interesantes y útiles en nuestra vida.

Mi investigación continúa, ya que aún tengo más inquietudes que resolver en la muerte, pero mi Trabajo de fin de curso, se muere aquí.

Agradecimientos

Esta investigación no habría sido seguramente desarrollada si no fuera por la escuela, y por mis compañeros en los que pensaba cuando escribía. Lógicamente también me siento agradecida a mi abuelo, fuente de mi inspiración y a todos mis amigos con los que he hablado de la muerte y me han transmitido información y reflexiones.